

LA VOZ DE LIEBANA

SEGUNDA EPOCA
AÑO XVIII

REVISTA REGIONAL
POTES, 30 DE AGOSTO DE 1923

NÚM. 740

INSCRITO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LAS DIRECCIONES GENERALES DE CORREOS DE MEJICO Y HABANA

Aclarando conceptos

Como nunca, al escribir estas columnas, me ha guiado el propósito de herir susceptibilidades ni suscitar polémicas de ninguna clase, lamento que mi último artículo «Orientaciones» haya sido causa de molestias para el articulista a quien aludía: pues, francamente, no merecían los comentarios sobre «La figura política de Gutiérrez» que se les concediera importancia significativa, ni tampoco yo hubiera necesitado el referirme a ellos para el fin en que se inspiraba mi correspondencia. Pero entendiendo que su autor debía ser un perfecto conocedor de los problemas que atañen a nuestra querida Liébana, y siendo mi principal objeto el hacer un llamamiento hacia la unificación de las fuerzas vivas e imparciales del país, en pro de la transformación que éste necesita para encauzarlo por rumbos que sean un timbre seguro de días más felices y prósperos, me proponía estimularle a que trazara nuevas orientaciones en el porvenir de la región, ya que, según el mismo, desaparecía el mayor inconveniente que ha existido en estos últimos años.

Mas ya sea por mi manera torpe de expresarme o por un exceso de apasionamiento del articulista, éste no lo ha entendido así y me contesta con otro titulado «Comentarios sobre un artículo», en el que, interpretando las cosas a su modo y talante, además de tergiversar en su base fundamental el propósito que me ha guiado al escribir el citado artículo, como no encuentra bastantes argumentos para destacar en mí la parcialidad por uno de los partidos políticos que imperan en la región, lleva el asunto a otro terreno, para formular poco menos que una acusación de lesa patria, diciendo que tácitamente yo le niego personalidad moral a Liébana. Nada más falso; y aunque no me preocupa esta gratuita acusación ni cuantos juicios adversos quiera atribuirme quien la formula, pues supongo que los lectores de LA VOZ deben haber formado opinión antes de ahora del concepto que me ha merecido siempre la inolvidable «tierruca» y conocen sobradamente mis afanes por honrarla y defenderla, sin embargo, quiero destruir categóricamente la interpretación que el cronista atribuye a mis palabras.

Si refiriéndome a la dedicatoria a Gutiérrez, he dicho que era asunto baladí, más bien quise referirme en lo que ello pudiera guardar de relación con el propósito de mi crónica, por cuanto no creía necesario volver a entrar en análisis sobre ese punto después de las palabras categóricas y justas publicadas por LA VOZ, en el suelto aparecido en el mismo número que el artículo del señor X. Por otra parte, aunque ello sea completamente incorrecto, sabemos con

cuanta frecuencia se abusa de los nombres colectivos en homenajes y demostraciones particulares, y probablemente no sería difícil encontrar en LA VOZ algún caso de esta naturaleza. Sin entrar en consideraciones sobre si fué bien o no planteado el homenaje, si carecía de méritos para él, o si debía haberse reclamado el concurso popular para hacer ostensible tal dedicatoria, y aunque en el asunto, a mi ver, no existe ofensa, sino abuso de confianza, entiendo que bajo ningún concepto hubiera podido usarse con legítimo derecho el nombre de la región. No obstante todo esto, pareceme que debiera preocuparnos mucho más, porque tiene mayor transcendencia y le resta más personalidad moral a Liébana, la existencia de cinco analfabetos entre quince soldados, que todos los abusos de nombres colectivos en demostraciones simplemente de amigos.

Indiferente a las rencillas callejeras y a los comentarios del café y la taberna, me interesa como al que más, el progreso de mi país, cuyas necesidades no desconozco, y en la orientación a ese fin pongo todos mis entusiasmos y mejores intenciones. Como nunca me ha correspondido ejercer derechos electorales, no me ha preocupado la definición de los ideales políticos que imperan en la comarca; por lo tanto, es para mí completamente secundario el determinar si los culpables del atraso de la región son los liberales o los conservadores, o todos juntos, o si procede de la rivalidad entre las banderías caciquiles; pues todos sabemos con cuanta facilidad los políticos suelen atacarse en público para después abrazarse y pactar cuando así conviene a sus intereses particulares: ejemplo de ello, las últimas elecciones. Por eso mismo no me interesa tampoco el demostrar la pasión partidista del autor de «Comentarios sobre un artículo», si algún lector, estuviera interesado en ello, permítame que le aconseje vuelva a leer sus escritos.

¿Quién le ha dicho al articulista que yo, al culpar a las entidades-ayuntamientos de los males que aquejan a la comarca, pretendo hacer responsables de ello a los conservadores librando de culpa a los liberales? Me limitaré por hoy a rechazar tal afirmación, dejando para un próximo artículo el extenderme sobre la deficiente labor que realizan los Ayuntamientos, como consecuencia, indudablemente, del espíritu personalista que impera entre sus componentes, convirtiendo en instrumento político lo que no debiera ser otra cosa que sede de gobierno. Que el mal es general en la política española, ello no justifica el ausentismo y el silencio; a mi juicio, es de suma importancia seguir de cerca la actuación de las figuras más representativas del país, pero no para hacerles una nota biográfica el día que desaparezcan del escenario público, sino para estimularlas y aplaudirlas cuando se las vea inspiradas en el bien de la patria chica y el

cumplimiento del deber; para aguijarlas cuando inertes y sin iniciativas vivan apoltronadas en sus cargos sin preocuparse del bienestar común; para criticarlas con serenidad y valentía, cuando sus actos por maldad o equívoca interpretación vayan en desmedro del honor y progreso regional.

Que los que viven ahí saben más que yo de estas cosas, es asunto que no quiero discutirlo; pero lo que sí sé es que la mayoría del pueblo dice o piensa: que los componentes de los Ayuntamientos ocupan esos cargos con el objeto de repartirse todo o parte de los desembolsos del contribuyente; que el señor Fulano se ha vuelto rico y dueño de muchas influencias desde que ocupa esos puestos; que el señor Zutano está ejerciendo toda su influencia política desde que forma parte del concejo para tomar represalias contra cuantos convecinos no acatan el veredicto de sus opiniones. ¿Y esto lo dice el pueblo por lo que sabe o por lo que no sabe?... Bástame, además, con conocer los pueblos que siguen clamando por escuela para sus hijos; la carencia de edificios cómodos e higiénicos en la mayoría de los que la tienen; la falta absoluta del material de enseñanza tan indispensable para el desarrollo de una buena función pedagógica; y no recordemos los desastrosos caminos, las fuentes antihigiénicas, los desolados montes, la escasa preocupación oficial por la agricultura y ganadería, la indiferencia por la mendicidad, ni el abandono en que se halla la beneficencia.

¿Qué más necesito saber? Que la buena voluntad de unos cuantos no es bastante para vencer el antagonismo personal y espíritu vengativo de los otros; que las manifestaciones de nuestro diputado carecen de sinceridad, ¿es que hay algún político sincero? y que toda solicitud que se le haga sin el refrendo de sus amigos lleva consigo el riesgo de ser tiempo perdido, por lo cual hay quien prefiere esperarse calladitamente que algún milagro mejore su suerte antes que preocuparse de hacer peticiones a nadie.

Lo demás, aunque no lo supiera, me sería fácil imaginarlo: favoritismos, persecuciones, tropelías, único fruto seguro donde el caciquismo impone rumbos en la conciencia popular. Y si en mi artículo anterior he aludido favorablemente al señor Garnica, no es porque esté muy convencido sobre la pureza de sus manifiestos propósitos, sino por que a mi juicio, tenemos el ineludible deber de reclamar su concurso, correspondiéndole a él prestárnoslo, en cuantos momentos lo exijan las circunstancias; porque aun cuando más no fuera que por el interés de conservar sus electores vulgo clientes, entiendo que habrían de merecerle consideración los pedidos que se le hicieran en favor del distrito, sobre todo si se obtuviera que ellos fueran apoyados por importantes elementos de significación social; porque lo considero con influencias suficientes para obtener muchos beneficios, y todos sabemos con cuánta facilidad en la política española se anteponen las gracias y favores a la razón y al derecho.

Seguro de que por parte de las entidades políticas oficiales no puede esperarse nada orientado a ese fin, es por eso que en mi artículo anterior hacía una invitación a las personas libres de presiones partidistas para que agrupándose en un solo bloque, sin otro ideal que el bien supremo de nuestra patria chica, y aprovechándose de todos los medios, pudiera contribuir a la elevación de su progreso moral y material, única manera de alcanzar un mejor bienestar para cada uno de sus habitantes.

No ignoro que la Sociedad Económica Amigos del País cumple en parte esta misión con el aplauso unánime de todos los lebaniegos, pues indudablemente ha hecho más por el progreso regional que todos los Ayuntamientos del distrito; pero su influencia y estímulo serían tanto más importantes cuanto mayor fuera el número de adherentes que aportaran su concurso moral y material a sus iniciativas progresistas.

Hoy, como ayer, como toda la vida, mis críticas y comentarios no van dirigidos a nadie en particular, ni me ha guiado nunca otro propósito al escribir en estas columnas, que impulsar a la masa colectiva hacia el bien común de que tan necesitada está nuestra querida «tierruca»; que mis juicios pueden ser erróneos, más no faltos de sinceridad ni de respeto a las instituciones y sus autoridades dirigentes. Eso sí, por encima de todas las consideraciones a las personas y entidades, por encima de todos los respetos a las ideas políticas y sociales de cada individuo, por encima de todo, entiendo que debe mantenerse incólume el nombre de la Patria, tanto más querida cuanto más lejos nos hallamos de ella, y como no puedo brindarla fortuna de bienes ni dones de inteligencia, me conformo con ofrecerla estas mal hilvanadas crónicas, inspiradas en el anhelo de ser útil a la prosperidad de Liébana.

CLAUDIO TORRE

Buenos Aires, julio de 1923.

De la tierra de la Santuca a la de la Santina

Potes-Picos de Europa-Covadonga

Ya hace varios años que unos cuantos amigos y miembros de la Sociedad Picos de Europa teníamos el proyecto de atravesar el macizo central, para visitar a Nuestra Señora de Covadonga, sin más vehículo que unas buenas piernas y un humor regular. El año 1914 (pocos días antes de estallar la guerra europea) se intentó la realización del proyecto; pero el mal tiempo se encargó de desbaratar el intento y hubimos de variar el itinerario aunque, no el destino de nuestra visita.

Nadie había vuelto a pensar en ello en serio hasta que este año de gracia... y de ratones, refloró la idea y se puso en práctica con toda felicidad en la primera decena del mes que corre. Fuimos los bravos (según unos, entre los que modestamente nos contamos) o los locos (según otros), el formidable alpinista Florencio Castela, el incansable Ramón Guerra, el escalofriante patinador Pedro Santos, el infatigable «sportman» Ramón Bustillo y el que estas líneas escribe, con sus 85 kilos corridos, que equivalen a un buen adjetivo.

La excursión se planeó en muy pocos días y se preparó con la mayor concisión: unas alpargatas, unos regatones y unos morralitos (¡Dios de dioses, que morrales más hechiceros y cuánto nos hicieron sudar!) con provisiones bastantes, fué todo lo que conceptuamos necesario para tan ardua empresa.

La primera etapa fué casi ducal: un coche hasta Espinama, unas estupendas ciruelas claudias para refrescar las fauces, una sabrosa comida y plática en Naranco, una tranquila siesta en las mágicas praderas de Fuentedé, y a la voz de mando del más gruñón de los expedicionarios rompimos marcha en demanda de la célebre canal de la Jendula (para abrir boca) que subimos como leones, vamos al decir, haciendo verdaderas filigranas de alpinismo y revelándose alguno como consumado profesional excursionista. La noche se pasó en Lloroza, muy

bien, gracias a la amabilidad del encargado del casetón de la Real Compañía Asturiana; allí encontramos, según convenio previo, al guía que nos había de acompañar en la expedición, que era el simpático y servicial Víctor Martínez, de Bulnes, escalador del Naranjo.

La segunda jornada (8 de agosto) se inició, al ser de día, en el hoyo de Llorza, con señales inequívocas de un sol espléndido y de calor abundante.

No fallaron las señales, gracias a Dios, y así cuando, después de comenzar la ascensión por la senda caballer de Canalona, que dejamos a la derecha para dirigirnos a uno de los Horcados Rojos, nos asomamos al hoyo de los Boches, ya nos esperaba cariñosamente Febo para iluminar con esplendidez excelsa al soberbio naranjo de Bulnes y a todo el macizo central, cuya vertiente Norte aparecía cortada por la cordillera de Cuera, paralela y muy próxima a la costa. Nuestra pequeñez se acentuaba por momentos al encontrarnos en aquellas alturas, frente aquellas moles y sobre tales abismos: la sublime sinfonía en piedra gris de los Picos comenzaba en toda su magnitud y nos cogía en el centro de su sobrenatural desarrollo.

Pero todo ello no fué nada en comparación con lo que sentimos al seguir ascendiendo, y después de unos peligrosos batimanes sobre un nevero y de un corto refrigerio, asomarnos al collado de Arenizas Altas (según el guía, aunque me inclino a creer que era el de Arenizas Bajas), cumbre de nuestra ascensión (2 300 a 2 400 metros) y contemplar el fin de aquella jornada y el de la del día siguiente. ¡Santo Dios, que a la mano parecía estar todo ello, y sin embargo como nos estremecíamos al pensar en las «patadas» que nos había de costar dar cima a nuestra empresa! Atrás y a derecha e izquierda dejábamos el formidable macizo central, al lado de cuyo punto culminante (la torre de Cerrado) estábamos; pero debajo de nosotros se abría una canal enorme, más que enorme, supra-enormísima, escarpe gigantesco del macizo que terminaba sin solución aparente de continuidad en la fantástica, angosta y espeluznante garganta del río Cares, aún no visible para nosotros. ¡Y por allí había que bajar!

Enfrente, arrancando también del río, otro murallón más escarpado que el que nos servía de apoyo, servía de base al macizo occidental, al de las Peñas Santas, que se nos ofrecían en toda su magnificencia. ¡Y por aquel murallón había que subir!

¿Quién dijo miedo? ¡Avante! Y vengan graveras, y vengan llambrias y llambrialinas, y vengan precipicios, y vengan sed y fatiga, y la impresión de caminar sin objeto porque aquello no tenía fin. Así atravesamos el Hoyo Negro, el Hoyo Grande y entramos en el puerto (fantasía pura) de Brasengo o Dobresengo donde en una majada de gentes ya de Caín (por cierto muy hospitalarias) repusimos nuestras fuerzas y contemplamos a nuestro sabor la tarea que nos esperaba para el día siguiente, la famosa canal de Trea, que desde allí se nos antojó inexpugnable o poco menos y puso espanto en nuestro corazón.

Desde la majada a Caín, decían aquellas buenas gentes, que había senda de vacas, y lo será, no lo dudo; pero tampoco dudo de que las vacas de aquel país pueden, muy bien, andar en el alambre, si caminan por aquellas veredas sin matarse. Lo cual quiere decir que la dichosa senda nos trajo a mal traer y que nos duró más que un pantalón de pana. Al final, dejamos el sendero que va directamente al pueblo, y por el fondo mismo del torrente que recoge las aguas de la canal de Dobresengo, caímos en el Cares, seco en su mayor parte, en este tiempo, pues sus aguas van por el canal del salto de la Electra de Viesgo. Por la senda construída al lado

del canal y metidos en un túnel (cómo será la garganta que la senda no puede seguir al río), llegamos a la presa construída a unos 200 metros más abajo de Caín, y por terreno que nos pareció relativamente abierto y de cristianos, entramos en el célebre pueblo, donde debíamos pernoctar.

De Caín recuerdo la amabilidad de la tía María, en cuya casa nos hospedamos; unas patatas guisadas, que eran gloria pura; unas pulgas voraces que no nos dejaron dormir, a pesar del cansancio; los cálculos algebraicos a que hubo de entregarse Bustillo para acomodar su cuerpo en una cama notoriamente reducida de tamaño; una conversación sobre un «drama» íntimo de gente del pueblo, oída involuntariamente a través del tellado, y que demuestra que en todas partes cuecen habas; el río convertido en cuarto de baño y de «toilette», y el imponente y repentino amanecer en aquella hondonada angustiosa, donde para mirar la luz parece que hay que acostarse boca arriba, y de la que para salir hay que trepar, bien sea por la derecha, bien por la izquierda, por arriba o por abajo. No vi más cosas llanas que el cementerio y la iglesia: ¡Bien descansarán los cañejos cuando descansen en Dios!

A las cinco de la mañana del día 9, se dió la orden de marcha, y como si lo del día anterior hubiera sido una broma, salimos todos gallardos y fanfarrones, con un guía más, que se ofreció voluntariamente por tener que recorrer por obligación la parte más agria de nuestro camino: era el guarda del Parque nacional de la Montaña de Covadonga, Feliciano Guerra, hombre simpático, ducho en achaques de excursionistas, conocedor del terreno a ojos cerrados, complaciente y diplomático. Quede aquí públicamente consignado nuestro agradecimiento a sus buenos oficios. Salir de Caín y comenzar a elevarnos sobre el nivel del pueblo, por la orilla izquierda del Cares todo fué uno, por supuesto, por sendero de vacas, según el complaciente guía, suave y tendido... como el de marras; y en tal guisa, pasamos por unas praderías fantásticas (donde dicen que hay que atar a los hombres ¡a los cañejos! para que las sieguen) que se llaman Monte Hojas, Hierbas Altas, Travieso de la Versolina (con cada asomada que infundía pánico formidable) para, después del collado del Torno y de asomarnos a ver Caín y el Cares a nuestros pies y enfrente, entre la niebla, la canal de Brasengo, que tanto nos hizo sudar el día anterior, entrar en el frondosísimo bosque o monte de Trea, donde admiramos un «plagano» estupendo, pasar bajo el cueto del Arno (cómo se repite aquí el nombre de un monte guipuzcoano?), desayunar en la fuente de Cueva Robles o Cuarrobles y emprender el ascenso definitivo por la canal de Trea.

Dura es tal canal y penosa; pero comparado con lo que, vista desde enfrente, nos había atemorizado, aún nos pareció llana y andadera; además, fué el sol tan magnánimo y la niebla tan oportuna, que hasta que teníamos vencida la parte más dura de la ascensión, no quiso aquél molestarnos con sus ardores, y aún pasamos por el borde de Huerto de Rey (hoyo o «cementerio», como decía el guía, similar a los tantos existentes en los Picos), dejándole fantásticamente envuelto en una neblina que agrandaba sus encantos. Sólo cuando coronamos la canal por la horcada de Arenizas (éstos son otros López) rompió el sol la niebla y asoman, por el otro lado del Cares, las ingentes moles del macizo central con Cerrado en cabeza, y nos asombraron nuevamente, como si entonces las viéramos por primera vez. ¿Qué secreto encanto tendrán estas peñas, qué soplo de Dios las alentará perennemente, que siempre, siempre, con luz y con sombras, con nieblas y sin ellas, vistas desde las cumbres o desde las

gaigantas, en sus laderas y en sus collados, en sus hoyos y en sus horcados, son sublimes, atormentadoras por su misma excelstitud, destello de lo sobrenatural en la Naturaleza, impulsadoras de todo deseo grande, purificadoras de pasiones mundanas?

Y ya entramos en Asturias por los puertos de Ario (después de habernos elevado cerca de 1.900 metros), y en las majadas, donde habita en verano gran parte del pueblo de Robellada, nos obsequiaron amablemente con cuajada, suero, agua y conversación.

Ya desde allí hasta Covadonga, el camino es casi de «personas»: un buen sendero muy trillado nos conduce con bastante suavidad puertos abajo, dejando a nuestra izquierda el macizo de las Peñas Santas, y pasando por las majadas de la Redondilla, las Bovias y la Encina, nos encontramos de manos a boca, y casi sin esperarlo, porque la niebla ya no nos abandona, con el lago del último nombre y enseguida, buscándole a tientas, con el Eoal. Allí nos espera una malísima carretera de 12 kilómetros que nuestros pies agradecen muy poco, y a las siete y media de la tarde, saludamos a la Santina, pidiéndola, desde lo más íntimo de nuestro pecho, una mirada de amor para nosotros, para las personas de nuestro afecto, para todos los humanos, para nuestro pueblo, para nuestra España.

J. J. G.

Agosto, 1923.

Los ratones de bosque, como plaga

Al objeto de llevar la confianza en los procedimientos recomendados a los agricultores de Liébana, para la destrucción en sus campos, de los roedores que asolan aquella comarca, y creyendo que todo lo que viene del extranjero, es más creído y estimado por el vulgo, que lo que de nuestra patria sale; me es grato copiar, traducido, el artículo, que con posterioridad a mis recomendaciones científicas, monsieur Vayssiere, director adjunto, de la estación Entomológica de París, ha publicado en la Revista «Journal de Agriculture Pratique», con fecha 28 de julio último.

El hecho de que a los célebres «mulots» nos lo hayan podido estirpar aún de Francia, a pesar de los medios con que cuentan, prueba hasta la evidencia, que en los procedimientos científicos no se está tan retrasado en España, y más aún cuando del texto de mis artículos anteriores, se ve que se conocen en este país virus activos, como el muricida preparado, por el Instituto de Alfonso XIII y el «Danysz» del bacilo de la peste de las ratas «Rattentpestbacillus», que en Berlín se prepara y del que ni se hace mención en el artículo, que traduzco y que está a la disposición del público en mi oficina.

El artículo dice así:

«Organización y métodos de lucha».—En el estado actual de las cosas es indispensable poner en obra todos los procedimientos de lucha cuya reconocida eficacia esté probada. Las pastas envenenadas y los granos envenenados constituyen uno de los procedimientos más eficaces de destrucción: los medios pueden reducirse a cuatro grupos principales, según su base, arsénico, bario, fósforo o estricnina.

La preparación y el empleo del pan de barita y de las pastas de estricnina o nuez vómica, son sencillas de preparar y fáciles de procurarse.

Entre las fórmulas a base de arsénico, creo necesario indicar las siguientes, que ha dado satisfacción en L'Eu-re y el Eudect Loire, cuando las invasiones de 1909 y que nosotros hemos utilizado en el Aisne el 1919:

Avena aplastada, 20 kilogramos.

Melaza, 1.

Agua, 2.

Acido arsenioso, 2.

Preparada la mezcla en un tonel que dé vueltas alrededor de un eje perpendicular a sus bases, se mezcla primeramente la avena aplastada y la melaza adicionada de dos veces su peso de agua; después se añade el ácido arsenioso y se mezcla todo con un movimiento de rotación en los dos sentidos.

Se abandona en seguida la avena al aire en capas delgadas en un lugar seco. Las manipulaciones deberán hacerse con precaución para evitar el envenenamiento.

Este veneno se reparte a razón de tres a cinco kilogramos de grano por hectárea.

Para los productos fosforados se debe fijar la atención principalmente en el fósforo de zinc, producto poco conocido en Francia y muy extendido en Italia; se prepara el veneno de la manera siguiente:

Se toma con preferencia granos de maíz, o en su defecto de otros cereales o bien de leguminosas, como habas, después de haberlas machacado se las hace macerar e hinchar en agua durante doce horas y se le mezcla con el fósforo de zinc, de un kilogramo, para cada cien kilos de granos secos.

Se puede añadir, para hacer la mezcla más atractiva, una pequeña cantidad de aceite frito. Los venenos deben ser empleados tan pronto como son preparados, para evitar la descomposición del fósforo de zinc, con producción de hidrógenos fosforados. La cantidad de grano a extender por hectárea, varía entre diez y quince kilogramos.

A demás de los venenos dichos, se puede emplear la cloropricrina, aunque su empleo es honoroso.

En fin, es necesario no olvidar la lucha biológica y utilizar los granos o panes rociados con el virus que produce enfermedades transmisibles en los muridos; como los preparados por el Instituto Pasteur recientemente.

No hay que descorazonarse ante estas invasiones y hay que poner en obra, con toda urgencia, los procedimientos de destrucción conocidos y recomendados por los técnicos, cuidando y evitando los accidentes en el ganado, cuando de venenos se trate.

Como vemos del trozo del artículo que copio y traduzco, coinciden los métodos empleados en Francia con los que tuve el gusto de recomendar a los señores alcaldes del valle de Liébana, y ni el director de la Estación Entomológica de París conoce otros métodos distintos, ni tampoco sé que los haya puesto en práctica, a pesar de la falsa idea que tenemos los españoles de creer que sólo en el extranjero se conocen medios destructivos para las plagas.

La Academia de Agricultura de París, se ha ocupado muy seriamente en el estudio de evitar y luchar contra estas invasiones de roedores que las tienen en el Aube y en Aute Marne, así como también Meuthe et Moselle, donde los célebres «mulots mus sylvaticus» y la «arvicola arvalis» han destruído, casi por completo, las cosechas de los referidos departamentos, royendo las cañas y atacando, principalmente, a los sembrados de centeno, en los que hace notar M. Guille, suben los roedores por las cañas y cortan éstas a ras de la espiga; motivo por el cual el director adjunto de la Estación Entomológica de París, creyó al principio se trataba del «mus minutos Pallas», pero que posteriormente ha comprobado como se trata del «mus sylvaticus», el cual sube con agilidad prodigiosa por las referidas cañas.

También ha sido observado por dicho señor, que los ataques de los roedores radican principalmente en los sembrados próximos a los bosques, al igual que ocurre

en Liébana y que los ataques se efectúan por la noche. El director de la Estación Entomológica de París no advierte algo muy interesante, y que en el empleo de los virus muricidas hay que evitar el acceso de la luz sola, pues la acción de ésta es bactericida y ocasiona, por lo tanto, la inactividad del virus.

El empleo de estos medios destructivos estimo yo deben de ser proferidos porque son virus específicos, y con ellos no hay miedo a envenenamientos ni trastornos en los animales domésticos, miedo que hace que las más de las veces los aldeanos no pongan en práctica los medios aconsejados por la ciencia.

El ingeniero jefe de Santander.

EL BARON DE BEORLEGUI

Santander y agosto de 1923.

C R O N I C A

La falta de plan en la campaña de Marruecos, la indecisión del Gobierno, reduciendo a nuestro Ejército a un estado de inacción y pasividad, limitándose a repeler las agresiones de los moros, han envalentonado a éstos de tal manera que se lanzaron a un ataque a fondo sobre nuestras posiciones avanzadas pretendiendo sin duda repetir el caso de Igueriben y de Annual.

Las posiciones más duramente atacadas fueron las de Tifisuín, Tifarauin, Farha e Isumar, próximas a Afrau, las cuales guarnecía desde fines de julio el batallón de Isabel II. La circunstancia de mandar este batallón un lebaniego, el teniente coronel don Arias de Bulnes Trespalacios, y de figurar en sus filas otro lebaniego, el sargento don Juan Díaz Cuevas, de Perrozo, hizo que entre sus familiares y numerosos amigos reinase durante varios días la natural ansiedad por la suerte que pudieran correr esas posiciones tan seriamente comprometidas.

Afortunadamente las columnas que salieron en su auxilio del campamento de Dar Qebdani, el día 18, pudieron llegar a Farha, pero tan dura oposición encontraron en el camino que no pudieron llegar a Tifarauin ni abastecer esta posición, que resistió heroicamente hasta que el día 21 se llevó a cabo una nueva importante operación en la que tomaron parte 18.000 hombres, distribuidos en varias columnas y se pudo romper el cerco que los moros tenían puesto a la posición y entrar en esta.

Guarnecían dicha posición de Tifarauin una compañía de Isabel II al mando del capitán Rodríguez Almeida, 22 artilleros y 16 ingenieros; habían tenido 19 bajas.

Los moros que opusieron una tenaz resistencia, recibieron un duro castigo, sufriendo numerosas bajas.

LA DOMINICA DE SAN LORENZO

Día verdaderamente memorable fué este año la Dominica de San Lorenzo, fiesta tradicional en el Monasterio de Santo Toribio, pues además de celebrarse en tal día la rogativa general y los aniversarios de la entronización de la estatua del Corazón de Jesús en los Picos de Europa y de la colocación del escudo nobiliario que a Liébana concedió el señor Obispo, tuvieron lugar en él dos hechos que se pueden calificar de acontecimientos: Uno, la inauguración

de la fiesta de los estudiantes lebaniegos llamada a fomentar la fraternidad escolar y a consolidar la piedad y el amor a la comarca de los que han de ser los intelectuales de Liébana en fecha no remota y por tanto los llamados a dirigir sus destinos; otro, la celebración de una asamblea convocada por el reverendo padre Paz, para buscar una solución a la triste situación económica de la comarca y cuyas conclusiones y consecuencias esperamos han de abrir una nueva etapa en la vida económica del país. En otra parte de este número puede verse el manifiesto que la Junta del Sindicato dirige a los agricultores lebaniegos el cual se hará llegar a todos los interesados contándose ya con la cooperación de valiosísimos elementos que permiten abrigar las más halagüeñas esperanzas y que fué resultado de dicha asamblea.

Los estudiantes después de celebrar en Santo Toribio la parte religiosa de la fiesta, invitaron al sabio padre Herrera a dar una conferencia en el teatro de Potes. Habló sobre la batalla de Covadonga y la Reconquista y a continuación arengó a los estudiantes quienes le prometieron ser infatigables en la lucha por los ideales católicos a ejemplo de nuestros gloriosos antepasados. El orador fué aplaudidísimo por el selecto público que ocupaba el teatro y el acto terminó en medio de grandes vivas a los estudiantes católicos y a Liébana católica.

Sirvió de grandísima satisfacción a los estudiantes lebaniegos la presencia en la fiesta de un estudiante hispano-argentino, el simpático joven Alberto Alles Monasterio, en el que quisieron ver representados a todos los estudiantes lebaniegos-americanos por cuya íntima amistad se hicieron votos fervientes.

Del campo

Los nacidos no recuerdan un verano de unos calores tan excesivos y continuados y de una sequía tan prolongada.

Varias veces el cielo se ha cubierto de nubes, se ha anunciado la tormenta, se ha creído próxima la lluvia, pero otras tantas el cielo ha vuelto a quedar despejado, el sol ha vuelto a calcinar la atmósfera, y las esperanzas de lluvia se han desvanecido, sin que haya caído una gota de agua.

Esta sequía, después de un invierno en que tampoco hubo abundantes temporales de nieves ni de aguas, ha creado una situación difícil a los labradores de toda la comarca. En muchos pueblos se han secado manantiales y fuentes, y carecen de agua para abreviar los ganados y para los usos domésticos y tienen que ir a buscarla a largas distancias o surtirse de ella en el río más próximo. Las cosechas se han resentido igualmente de los efectos de la sequía. La cosecha de yerba fué solamente de la mitad próximamente de una cosecha normal, de la del trigo han dado cuenta los ratones que en muchos pueblos la han destruido totalmente, el maíz y las patatas pueden darse por perdidos, y las viñas que presentaban buen aspecto y abundante fruto, han sufrido las consecuencias de los excesivos calores que han quemado las uvas, y las que han quedado, por la falta de agua, no se desarrollan.

Se venden

fincas, pajar, prados y monte que en Santo Toribio pertenecían a doña Olegaria Martín. Para informes don José Polanco, en Potes.

Se arrienda

la venta de encinas. Para tratar, don Santiago González, en el pueblo de Barreda.

De los Valles

Vendejo.

Después de pasar veinte o treinta días por Madrid, Barcelona, Valladolid, Palencia, Burgos y Santander, viendo y observando lo más notable de referidas poblaciones, ha regresado a su pueblo de Caloca, el bondadoso y rico indiano del mismo, don José López Valcayo, antiguo suscriptor de este periódico. Que sea bien venido.

—También de Santander, donde pasó unos días, regresó a este su pueblo natal, el joven indiano Félix Bravo Pérez. Nos alegramos.

Boda rumbosa.—El día 14 de los corrientes, de ocho a nueve de su mañana, tuvo lugar, en esta parroquia de Vendejo, la unión ante Dios del queridísimo vecino de este pueblo, Angel García Bustamante (viudo de María Cicero), con su cuñada, la apreciable joven de este pueblo, Tecla Cicero Lamadrid.

El virtuoso sacerdote encargado de esta parroquia, don Calixto de Cossío y Vélez, los bendijo, y los apadrinaron los agraciados jóvenes del cercano pueblo de Caloca, Luis Lamadrid Puente y Elisa García, parientes muy próximos de la novia.

Concurrieron al solemne acto, gran número de personas forasteras (entre las que se distinguían dos simpáticas jóvenes de San Andrés: Maximina y Petra N.) y del pueblo, como prueba inequívoca del afecto que se profesa a las referidas familias: García-Cicero.

En representación del señor Juez municipal, asistió al acto don José Díez Gómez, y firmaron el acta, como testigos, don Juan de la Fuente y Cabo y el que estas líneas escribe.

Terminada la ceremonia, la comitiva, acompañada de los cánticos que entonaban las jóvenes del pueblo, y del disparo de infinidad de cohetes, se dirigió a la casa de la madre de la novia, donde se sirvió a todos un succulento almuerzo, al que siguió una animada fiesta.

La comida, verdadero banquete, por el que recibió muchos plácemes la directora de la cocina doña Fernanda Bustamante, fué admirablemente servida por la bella señorita Ave-lina Rojo Díez.

Hubo los brindis de rigor, por la felicidad de los novios, dedicándose un recuerdo a los hermanos ausentes de la novia, Mariano y Juliana.

Tanto el juego de bolos, como el baile, al son de la clásica pandereta, que por la tarde se organizaron, estuvieron animadísimo, hasta que llegó la hora de la cena.

En este momento, llegaron los jóvenes del cercano pueblo de Caloca, que en unión de los de Vendejo, hicieron a los novios, la presentación de la tradicional *polla*, en demostración de afecto y cariño.

Hubo cena abundante, para los convidados y para los mozos y mozas, y cantares intencionados, que entre unos y otras se cruzaban, y después de la cena, se organizó un animado baile, en la amplia era del tío Teodoro Bravo, alumbrada por varios focos de carburo, que duró hasta las primeras horas del día.

Los novios y los padrinos prodigaron habanos y dulces, quedando todos agradecidos a su esplendidez y haciendo votos por su felicidad.

La romería de Caloca.—A las diez de la mañana del día 15, un prolongado repique de campanas (que al parecer ya se encuentran otra vez con sus correspondientes badajos), anunció la celebración de misa, que dijo el digno párroco don Calixto de Cossío, y cantaron los aficionados del pueblo.

Después de misa y mientras se ultimaban los preparativos de la comida, los aficionados se dirigieron a la bolera, donde se jugaron algunos animados partidos.

Por la tarde y según tradicional costumbre, se cantó el Rosario, llevándose en procesión por la pradera denominada de Landileja, la imagen de la patrona, que estrenaba un valioso manto y toca de color blanco.

Terminada la función religiosa se organizó el baile que estuvo animadísimo, por la mucha gente que concurrió, debido en gran parte al día espléndido que disfrutamos. La bolera también estuvo muy animada, organizándose un partido de campeonato de ocho para ocho, que ganaron los forasteros, que eran casi todos de Vendejo.

Todo el gasto de vino, que se consumió en abundancia,

entre jugadores, espectadores y en el baile, corrió de cuenta del rico indiano de aquel pueblo, don José López Valcayo, quien lo mismo ha hecho en todos los días festivos de este verano, hallándose todos sus vecinos muy agradecidos a su generosidad, pues también les ha regalado un completo juego de bolos y bolas.

Al siguiente día, San Roque, a las ocho de la mañana, de cada una de las parroquias de Caloca y Vendejo, salió una procesión, la de Caloca, dirigida por su digno párroco, y la de Vendejo, por el ilustrado párroco de Barreda don Benito Conde, reuniéndose ambas en la antigua ermita del Santo, donde los fieles de uno y otro pueblo, oyeron la misa que dijo el mencionado don Calixto, y que cantaron los aficionados de Caloca, por corresponderles este año, en el turno que al efecto se lleva entre ambos pueblos.

Terminada la misa, se celebró la procesión, llevando el Santo en andas, y después de un rato de baile de pandereta en la pradera, se volvieron a formar las procesiones para regresar a sus respectivas parroquias.

Al llegar la de Vendejo a su iglesia, el señor don Benito Conde, dirigió a los fieles desde el altar una elocuente y sentida plática, manifestando el placer con que había visto la cordialidad de relaciones que existen entre ambos pueblos de Caloca y Vendejo, recomendó se mantenga esa unión de sentimientos religiosos, y esas relaciones amistosas, tan necesarias entre pueblos vecinos que tienen comunes no sólo esas devociones e intereses morales, sino también las de orden material.

En nombre del pueblo y en el mío propio, doy al señor don Benito Conde las gracias, por sus acertadas reflexiones y saludables consejos.

21-8-1923

VELARDE

Cosgaya

Romería en Areños.—Habíamos sido invitados a esta romería. Y como todo fiel ciudadano está muy obligado a tener devoción al santo o santa de las romerías dando gusto al invitante para conservación de amistades, fuimos a la romería de Areños (Cosgaya). Con ello fuimos complacientes y resultamos complacidos. No cabe duda que las romerías son en Liébana un vínculo social que conserva amistades y engendra otras valiosas. Por lo que a nosotros atañe las dos cosas ha sucedido: contamos con una valiosa amistad más. Estamos contentos con ello. Cortando el hilo de las manifestaciones que preceden a guisa de prologo, escribamos algo de la romería.

Resultó bastante animada este año la tradicional romería de Nuestra Señora de la Asunción. Desde la víspera empezaron a concurrir romeros y éstos se aumentaron el día 15, día de la fiesta.

A tres cosas pudiera reducirse esta romería: iglesia, mesa y bolera. La función religiosa resultó muy bien. Gran número de fieles acudimos a rezar el Santo Rosario y a oír la Santa Misa que se celebraron en la mañana. Se cantó la Letanía procesionalmente y un coro de niños, dirigidos por el culto y entusiasta maestro don Vicente Lombraña, entonó varios cánticos religiosos. Terminada la Misa, el señor cura don Constantino Bayón con verbo cálido, palabra elocuente y oratoria concisa, expuso las virtudes de la Virgen y la significación de su gloriosísima Asunción a los cielos.

De la mesa preparada a los romeros es mejor no hablar porque resulta antitético con el año. No hay para qué decir que hubo exquisitos platos en abundancia prolija que, pudieran muy bien hallar celebridad en el arte culinario. ¡Y eso que el año está malísimo, zorro!

Por la tarde del día 15, la gente siguió el mundanal ruido, se alejó de la escondida senda y caminó por las diversiones. Razón tuvo, tiene y tendrá el que dijo que *la danza sale de la panza*; pero llena de buenos manjares y no de viento, añadimos nosotros.

Los *ases* y *treses* de la bolera probaron su pericia singular y gran ingenio en el deporte predominantemente montañés, haciendo muchas buenas boladas y pocas otras, que no siempre se acierta. Se jugaron interesantes y reñidas partidas hasta que el lúgubre manto de la noche no dejó ver a los bolos. Si se atraviesa un Josué y detiene el curso del sol, todavía está birlando Pedro Pariente y con las bolas en las manos Marcos Alonso dispuesto a echar un... coneju.

Los que como nosotros no jugamos a los bolos, nos entretenimos en aplaudir las habilidades de los buenos y comentar las malas jugadas de los malos. Había de todo.

El baile estuvo animado. De los sostenidos y bemoles se encargaron voces femeninas. La pandereta y el tambor hábil-

mente tocados armonizaron la fiesta. Habiendo jóvenes de los dos sexos, parece ocioso escribir que hubo promesas que a lo mejor no se cumplen y que se forjaron ilusiones nacidas al amor de unas palabras hipócritas y engañosas. Y puede ocurrir también lo contrario. ¡Ojalá!

Todo lo que antecede fué el capítulo de diversiones y festejos del día 15, y para que no se enojara su vecino el 16, San Roque abogado contra la peste, se consumó este programa con más o menos animación. Dos días que trajeron como consecuencia otro medio de descanso, bajas en el ganado lanar, gallináceo y unas cuantas pesetucas menos en la bolsóna. Y como se dice que *los huéspedes y la carne fresca a los tres días huelen que apestan*, nos alejamos de Areños el 17 por la tarde, quedando muy satisfechos y agradecidos a los vecinos de Areños que nos prodigaron toda clase de inmerecidas consideraciones. Cuando puedan, que cobren, pues nosotros, si tenemos salud, allá volveremos el año próximo venidero.

PEDRO GARCIA ANTON

En favor de Liébana

Una comisión de la Cámara Oficial Agrícola de Santander, integrada por el señor barón de Beorlegui, don Fernando Salcedo y don Fernando de Elio, ha estado en el Palacio Real de la Magdalena a interesar de Su Majestad el Rey, para el logro de los deseos de los labradores de Liébana, en cuanto se refiere a la petición que éstos elevaron al Gobierno en demanda de socorros pecuniarios a los damnificados por la plaga de ratones. Fué recibida la Comisión por el excelentísimo señor marqués de la Torrecilla, el cual prometió hacer llegar a Su Majestad el deseo de la Cámara Agrícola, en beneficio de los agricultores.

Sabemos se hallan a disposición de los alcaldes de los pueblos del valle de Liébana, en el laboratorio del señor barón de Beorlegui, los virus activos Dany 12, que éste facilitó al señor Luquero y que este último ha reactivado.

Con este objeto, el ingeniero jefe de la Sección Agronómica de la Sección de Santander, ha telegrafiado a Potes, al señor alcalde, al objeto de que pasen por su laboratorio a recoger los tubos del virus.

LAS ROMERÍAS

Este mes se han celebrado en muchos pueblos de Liébana las tradicionales romerías, todas con la animación de costumbres, y con el orden que también es tradicional en las romerías lebaniegas.

Así han sido la San Lorenzo en Viñón, las de Nuestra Señora en Tama y en Turieno, la de San Roque en Alioso, la de San Bartolomé en Frama, La de San Tirso en Ojedo, y otras muchas.

En todas muy solemne la fiesta religiosa, muy animado el baile, muy concurrida la bolera, muy obsequiosos los vecinos para con los forasteros, mucha alegría y mucho orden.

AL VUELO

Precios del mercado del lunes 13 de agosto

Trigo, 48 reales cuarto.
Maiz, 40 id. id.
Cebada, 35 id. id.
Garbanzos, 24 id. emina.
Legumbres, 10 id. id.
Habas, 10 id. id.
Lentejas, 14 id. id.
Patatas, 12 id. arroba.
Huevos, 12 id. docena.
Queso picón, 26 id. kilo.

Queso de Aliva, 22 id. kilo.

Jamón, 20 id. kilo.

—(o)—

En el pueblo de Piedras Luengas, donde accidentalmente se encontraba, falleció casi repentinamente, el día 15 del actual, la señora doña Mariana Gutiérrez, viuda de don Cipriano Gómez, y madre de nuestro amigo don Emilio Gómez, de Anieso, a quien así como a su otro hijo don Juan María y demás familia, damos nuestro más sentido pésame.

Esta desgracia ha venido a amargar la dicha que a la casa de nuestro amigo don Emilio había venido a traer el segundo hijo que la esposa de éste doña Sara Gómez había dado a luz con toda felicidad el día antes, o sea el día 14, y a cuyo niño se le impuso el nombre de Juan María.

—(o)—

Durante la semana pasada, estuvieron en rápida excursión, breves horas en esta villa, el ilustrado catedrático y ex-rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno, el catedrático auxiliar de la Universidad de Valladolid y ex-alcalde de dicha ciudad, don Federico Santander y el diputado provincial don José María Cosío.

—(o)—

Disfrutando de una corta licencia, aún más corta por haberse dejado sin efecto apenas empezada a disfrutar, han estado breves días en ésta, nuestros amigos los soldados de cuota del batallón expedicionario de Valencia, don José Pablo Fernández Cavada y don Agustín Gutiérrez.

—(o)—

Nuestro estimado suscriptor don Juan Roiz Gómez, con su amigo don Pedro Molleda Roiz y sus distinguidas esposas, hicieron una excursión a Liébana, desde Polaciones, donde se hallan pasando una temporada de verano.

—(o)—

La semana pasada estuvieron breves horas en esta villa, y subieron a visitar el Monasterio de Santo Toribio acompañando al insigne poeta venezolano don Andrés Eloy Blanco, nuestro distinguido amigo don Julián Fresnedo de la Calzada y don Mauricio R. Lasso.

—(o)—

El día 22 del actual ha dado a luz en esta Villa con toda felicidad, una hermosa niña la señora doña Luz Carrande, distinguida esposa de nuestro amigo don Angel Martínez, registrador de la propiedad de Guernica. Sea enhorabuena.

—(o)—

Se encuentra pasando las vacaciones de verano en Cabezón, al lado de su padre, nuestro amigo don Ignacio de las Cuevas, el joven cadete de la Academia de Infantería de Toledo, don Manuel de las Cuevas.

—(o)—

Nuestro distinguida amigo el Abogado don Manuel de Estrada, ha tenido la desgracia de ver morir después de rápida enfermedad a su hija Maria Juana a los 8 años de edad.

No cicatrizada aún la herida que en su corazón causó la muerte de su otra hija Maria Luisa, ocurrida hace meses, este nuevo golpe ha venido a renovar su dolor, en el que sinceramente le acompañamos, así como a su distinguida esposa doña Rosario Guerra y demás familia.

Campos Elíseos de Lérida

GRAN CENTRO DE PRODUCCIONES AGRICOLAS
FUNDADO EN 1864 POR

Don Francisco Vidal Codina

DIRIGIDO POR

Don Silvio Vidal Pérez

Proveedor de la Asociación de Agricultores de España

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada Casa

Arboles frutales

En grandes cantidades, de las especies y variedades
() () más superiores que en Europa se cultivan () ()

Vides Americanas

INJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad .-:

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes secciones que dedica esta Casa, a quienes lo soliciten. La práctica en los embalajes y demás, permiten verificar la exportación a todas las regiones que me favorezcan con sus órdenes :-:-

-:- TELEGRAFO Y TELEFONO NUMERO 38 -:-

Banco de Santander

FUNDADO EN 1857

Capital: 10.000.000 de pesetas.

Desembolsado: 2.500.000.

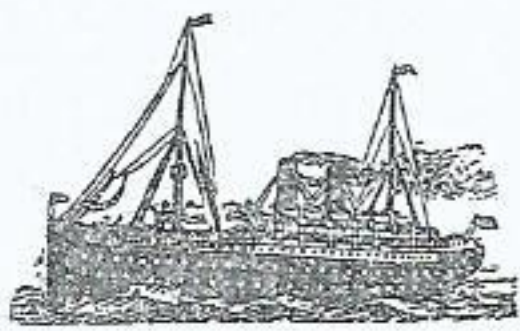
Fondo de reserva: 3.850.000

CAJA DE AHORROS establecida en 1878

Intereses: 3 por 100 a la vista, con abono al semestre, sobre cualquier cantidad, sin limitación.

La sucursal establecida por este Banco, en la villa de Potes, realiza toda clase de operaciones de banca, bajo la dirección de don JUAN JOSE BUSTAMANTE.

Horas de despacho: Días laborables, de nueve a doce de la mañana, y de dos a cinco de la tarde.



Vapores Correos Españoles

COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de Cuba y Méjico

El día 19 de septiembre, a las tres de la tarde, saldrá de Santander, salvo contingencias, el vapor

ALFONSO XIII

SU CAPITAN DON AGUSTIN GIBERNAU

admitiendo pasaje de todas clases y carga para Habana y Veracruz.

PRECIO DEL PASAJE EN TERCERA ORDINARIA

PARA HABANA: 550 pesetas, más 26,60 de impuestos

PARA VERACRUZ: 600 pesetas, más 15,10 de impuestos.

Línea de Buenos Aires

En la segunda quincena de agosto saldrá de Santander, salvo contingencias, el vapor auxiliar para trasbordar en Cádiz al vapor

Reina Victoria Eugenia

que saldrá de aquel puerto admitiendo pasaje de todas clases con destino a Montevideo y Buenos Aires.

Para precios de pasaje y condiciones dirigirse a su consignatario en Santander señores HIJOS DE ANGEL PEREZ Y COMPANIA, MUELLE, NUM. 36.—TELEFONO 63.